

otra parte habían sido seleccionados entre los más importantes de cada disciplina científica. Esta Feria constituye uno de los mayores esfuerzos del Instituto de Ciencia Política, al iniciar su octavo año de acción sociocultural, y trata de promover con más de 550 alumnos inscriptos, de asistencia diaria, regular y obligatoria, abarca cinco carreras, todas ellas de gran importancia dentro del contexto moderno en materia de formación de las nuevas generaciones: "Ciencia Política, Sociología, Economía, Diplomacia y Seguridad Nacional", otorgándose títulos académicos habilitantes conforme a la ley 14.557 y Decreto 631/62.

debates sobre la declaración relativa a los judíos y no cristianos

Concilio Ecuménico Vaticano II (8 Sesión)
28-29 de septiembre de 1964

—JOSE MARIA BUENO Y MONREAL,
cardenal arzobispo de Sevilla, España:

Aunque el Ecumenismo en sentido estricto se refiere sólo a los hermanos separados, es necesario que el Concilio dirija su mirada también a los Judíos y a los no Cristianos, ya que el diálogo de la Iglesia no excluye a ningún hombre. Pablo VI en su Encíclica invita a abrir el diálogo con los no cristianos. Así pues el Vaticano II no puede retirar de su programa esta declaración. Sin embargo son dignas de notar las palabras dichas por el cardenal Tappouni en nombre de todos los Patriarcas en el día de ayer, ya que si bien el esquema no toca ninguna cuestión política sino que es estrictamente religioso, puede ocurrir que al margen de nuestra intención sea mal interpretado por alguien. Así pues, para perfeccionar el texto el orador propone que figure como primer apéndice del esquema "De Oecume-

El régimen de estudios, con planes que oscilan entre 3 y 5 años, permite el acceso a las fuentes del saber, a todos los sectores sociales, sin discriminación alguna, de acuerdo a la Doctrina Social de la Iglesia, mediante un positivo criterio de aranceles y honorarios.

Un prestigioso cuerpo de más de 65 profesores, de reconocida idoneidad y especialización en cada una de las materias que integran las diversas carreras, con la Dirección actual del Dr. Raúl Puigbó realiza una fecunda labor docente y de investigación a través de la cátedra, los distintos seminarios, la Revista del Instituto y el Centro de Altos Estudios. ♦

documentación

nismo" como una invitación por parte de la Iglesia con todos los no cristianos. El título oportuno sería "De non christianis" comprendiendo a todos. Pide además el orador que se corrijan y perfilen algunos números, que se suprima algún párrafo innecesario, que además de los Musulmanes se nombre a otras religiones de la India, China, Japón, que se aluda también a los alejados, y que se termine con la condenación de toda especie de discriminación. Después de esta Declaración vendrá la de la Libertad religiosa. Este cambio de estructura en el esquema podrá disipar algunas de las dificultades a que se ha aludido.

—FRANCISCO SEPER, arzobispo de Zagreb *, Yugoslavia:

En la II Sesión escuchamos también a mucho ilustres Padres, quienes se pronunciaban contra el mismo texto de la Declaración o contra su oportunidad.

Esta oposición no estaba inspirada en razones teológicas, sino más bien, en un cierto temor de que la Declaración se prestara a alguna falsa interpretación. Pero nadie de buena voluntad podría advertir en el Esquema algún elemento político. Del comentario que en este lugar, en esta Aula, se ha hecho, resulta evidente que no existe alguna finalidad política. Por lo demás, son importantes las razones que exigen esta Declaración:

1) La Iglesia está íntimamente ligada al Pueblo hebreo y, en la misma Liturgia, nuestra Iglesia de algún modo se identifica con el pueblo de Israel. Cada día, por

ejemplo, en el Canon de la Misa, llamamos a Abraham nuestro Patriarca. Además, en la víspera de la Pascua, rezamos así: "Que todos los hombres lleguen a ser hijos de Abraham en la dignidad de Israel". (Oración después de la segunda Lección.)

2) La Iglesia no puede quedar indiferente ante las persecuciones que los judíos han sufrido, y no una sola vez. La Iglesia, en efecto, es Madre de todos los pueblos, aun de aquellos que no la reconocen aún como tal. En efecto, por la maternal solicitud que demuestra hacia los pueblos es conocida como Madre.

Las atroces persecuciones de que en el curso de nuestro siglo han sido objeto los judíos exigen una Declaración del Concilio. Aquí, en esta Aula, están seguramente presentes algunos que, como por ejemplo yo mismo, saben por experiencia personal y pueden atestiguar cuánto tuvieron que sufrir muchas personas inocentes, por la sola culpa de pertenecer al pueblo hebreo.

3) En los siglos pasados, a veces, las persecuciones y el odio contra los judíos se justificaban por motivos que, aparentemente, se hacían derivar del patrimonio cristiano. La equidad, la prudencia y la sinceridad exigen que una vez por todas se ponga fin con una Declaración conciliar a tales conatos. Es esta una ocasión única de un Concilio Ecuménico en el que es necesario que se manifieste claramente que ningún interés de oportunismo debe prevalecer sino el espíritu evangélico y el don profético de la Iglesia que exige que la verdad sea proclamada sin ambigüedades.

Por lo demás, a nadie escapa la buena impresión que suscitó en todo el mundo la declaración en mérito a este problema, hecha por el Episcopado Alemán en 1962, en vísperas de la Primera Sesión de este Concilio. Hoy todo el mundo espera de este Concilio una Declaración de este género.

Por lo que concierne a lo propuesto en el Esquema, a nuestro parecer, hay que efectuar algunas modificaciones para que pueda entablarse un eficiente y concreto diálogo con los judíos en el sentido de la Encíclica "ECCLESIAM SUAM". El esquema, así como está ahora redactado, da la impresión de ser más doctrinal que pastoral. Se habla más bien de la relación entre Iglesia y Pueblo hebreo, tal como era en la historia del Antiguo Testamento y en pocas cosas, en cambio, se refiere a los judíos contemporáneos. Es necesario que el texto comience por el pueblo hebreo de hoy y por la descripción de la situación y de las relaciones recíprocas de hoy entre la Iglesia y los judíos. Proponemos, por consiguiente, una recompo-

sición, a fin de que resalte más claramente que nosotros debemos tener un diálogo con los judíos contemporáneos.

En primer lugar examinemos lo que tenemos en común hoy con los hebreos en el aspecto religioso, es decir:

1) Los Libros Sagrados del Antiguo Testamento. A este propósito el Santo Padre Paulo VI en la audiencia concedida a los miembros del "Study Mission United Jewish Appeal", el 14 de octubre de 1963, dijo: "Tenemos un gran patrimonio común: la Biblia, Sagrada para los hebreos y para los cristianos" (Osservatore Romano, 16-X-1963).

2) La esperanza de la salvación en el futuro Mesías. Existe lamentablemente una cierta diversidad en la interpretación de esta esperanza de Salvación por medio de Cristo, y tal idea religiosa, propia solamente del semitismo y del cristianismo, es de la máxima importancia y no debe descuidarse por ninguna razón.

3) La historia de la salvación que creemos ser verdadera historia. Esta historia es común en parte a nosotros y a los hebreos, y en parte, por lo demás, relacionada íntima y necesariamente. En efecto:

La historia de la Salvación de la Iglesia era una y única hasta Cristo con la historia de la Sinagoga, formando parte de ella. A este propósito cuanto está contenido en las líneas 1/16 está bajo un título apropiado.

Cristo, María, los Apóstoles descendían del pueblo hebreo. El primer núcleo de la Iglesia lo constituyeron hebreos. De la vida de David mana el vino al cual vinieron a añadirse las aguas de los pueblos para que devinieran y fueran convertidos en sangre de Cristo, sangre de la nueva y eterna alianza. La totalidad de la gente no ha venido todavía a la "dignidad de Israel", pero la historia de la Iglesia consiste precisamente en esta progresiva asimilación de toda la gente.

La tesis escatológica de la futura unificación o sea la entrada del pueblo hebreo en las filas del pueblo de Dios (Cfr. líneas 23/27) debe expresarse de una manera tal que no tenga sabor de proselitismo, sino que sea claro y manifiesto, puesto que el comienzo y el fin de la historia son idénticos para la Iglesia y el pueblo judío. Por lo demás, el modo, el día de tal unificación son un misterio en las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios. (Cfr. Rom. 11, 25 y 33).

Luego hay que tratar del deseo de diálogo entre nosotros y los hebreos de hoy (lo que ahora está expuesto en las líneas 17/22, pero por completar). El objeto último del diálogo es religioso, a fin de que, lo más pronto posible se concrete en noso-

tres, la esperanza escatológica de la unificación de los judíos en el nuevo pueblo de Dios, o por lo menos que tal esperanza sea incrementada. A tal objeto se requiere:

—En el estudio y en la indagación de la arqueología y de la historia hebrea, que es al mismo tiempo cristiana, una fraterna y sincera colaboración con los judíos.

—En el examen de las Sagradas Escrituras, una prudente cooperación; en todos, por lo demás, caridad y recíproca estima.

—Lo que en el texto está expuesto en las líneas 20/22 permitiría la reprobación del antisemitismo. Pero hago notar, sin embargo, que esto estaba mejor expresado en el texto precedente en el cual se habla de "persecución" (en el nuevo texto de "vejaciones") y también "sea en el pasado que en nuestros días", expresión que en el nuevo texto ha sido omitida. Sobre todo, invítese a los hijos de la Iglesia a tener cuidado de evitar todo aquello que pueda ser ofensivo, etc., para el pueblo hebreo. A este punto, póngase el último concepto número 32 (línea 28/32).

—**YVON PLUMEY**, obispo de Sarona, Camerún:

Es de desear que el Concilio, a la Declaración que respecta a doce millones de Judíos, añada otra en relación con los 400 millones de musulmanes quienes —junto a nosotros y a los hebreos— adoran a Dios Creador del universo y Señor del género humano, de quien proclaman la unidad rechazando toda forma de politeísmo. A ellos, pues, corresponde el segundo lugar entre los No Cristianos, después de los Judíos. Sería de desear también una sección especial del Secretariado para la Unión de los Cristianos dedicada a los musulmanes.

—**SERGIO MENDEZ ARCEO**, obispo de Cuernavaca, México:

Recuerda que esta Declaración entró en el programa del Concilio por voluntad de Juan XXIII. El orador pide que se apruebe esta declaración. La Revelación nos enseña lo que el pueblo judío fue antes de Cristo, a la llegada de Cristo y después de Cristo. La historia de la Iglesia enseña que a veces los cristianos han infligido males a los judíos, no sólo por motivos religiosos, sino por una equivocada interpretación de la Revelación y el olvido práctico de la ley de la justicia y caridad. Así la presente Declaración es al mismo tiempo obediencia humilde del Evangelio y reparación generosa. Vuélvase a la fórmula que figuraba en el primer texto relativa a la exculpación del deicidio. Alú-

dase a los textos bíblicos que los antisemitas interpretan mal. Dése una buena interpretación del texto de San Pablo relativo a los judíos haciendo ver que el reconocimiento de Cristo será un don del pueblo judío al mundo, la plenitud de su vocación y no la destrucción del pueblo judío. Puesta de relieve la imagen bíblica del pueblo judío, en adelante ningún cristiano se atreverá a fomentar el antisemitismo con pretexto religioso explícito o latente. El texto anterior de este esquema era mejor que el presente. Conviene volver a él en muchas cosas.

—**LORENZO NAGAE**, obispo de Urawa, Uganda:

Teniendo en cuenta que también los judíos son No Cristianos sería preferible titular la Declaración "Sobre los hebreos y otros no cristianos". Es necesario refundir completamente el párrafo 33 porque las citas escriturísticas contenidas en el mismo para ilustrar la fraternidad universal no son pertinentes o se refieren únicamente a la fraternidad entre los cristianos. Sería, más bien, preferible, análogamente a lo que se ha hecho en el capítulo II del esquema "De Ecclesia", partir del principio del único Dios Creador y de su voluntad salvífica universal, deduciendo de esto inmediatamente la condenación de toda discriminación. La Declaración debería ilustrar concretamente la actitud que los católicos deben adoptar hacia los no cristianos.

—**EDMUNDO NOWICKI**, obispo de Ddansk, Danzing:

La actual Declaración es preferible a la primera, pero es necesario todavía hacerle correcciones. Porque también los Judíos son no cristianos, es necesario ante todo modificar el título. Después sería oportuno volver a la expresión "persecutionem" —como en la primera redacción del texto— en vez del término "vexationem", porque este último vocablo no expresa la violencia de las persecuciones padecidas por los judíos. En efecto, el cambio de palabras ha suscitado algunas polémicas de prensa. La Declaración, después, debería ser redactada en forma positiva y pastoral. En la conclusión se debería expresar la esperanza de que todos los no cristianos se reúnan un día en el seno de la Iglesia.

—**SIMON HOA NGUYEN VAN HIEN**, obispo de Dalat, Vietnam:

Muy oportuno y urgente aparece una indicación benévola hacia los no cristia-

nos, porque todos los hombres están llamados a formar parte de la Iglesia y la mayor parte del mundo no está constituida ni por cristianos ni por judíos. Es necesario acercarse a los no cristianos sin complejos de superioridad y sin la pretensión de querer rechazar los valores positivos de sus culturas. Es oportuno eliminar de la prensa católica, sobre todo en la de misiones, cuanto pueda ofender el honor y la dignidad de los pueblos que han de ser evangelizados; es necesario evitar el dar la impresión que quien no es católico está automáticamente destinado al infierno. La salvación depende de la gracia de Dios, de su llamada y de la respuesta de cada uno.

—**LEON ELOHINGER**, obispo coadjutor de Estrasburgo, Francia:

Es importante reflexionar sobre el significado que los judíos representan para los cristianos de nuestro tiempo. Ellos son los testigos vivientes de la tradición bíblica, porque consideran a la Escritura no un documento del pasado sino la historia del presente. Muchos de ellos practican las virtudes recomendadas por la ley y los profetas; el diálogo con ellos puede enriquecer a los cristianos; es necesario al mismo tiempo reflexionar sobre el significado que la Declaración puede constituir para los judíos. El espíritu evangélico de Juan XIII ha suscitado una inmensa esperanza y la Declaración está destinada a provocar o una gran alegría o una profunda amargura. Es necesario hacer justicia a los judíos y pedir perdón por todos los delitos perpetrados contra ellos; es necesario evitar toda expresión que pueda significar una invitación a la conversión. Sería conveniente que el Concilio hiciese tres Declaraciones distintas: una para los hebreos, otra para los musulmanes y una tercera para las religiones no bíblicas.

—**ESTEBAN LEVEN**, obispo auxiliar de San Antonio, Estados Unidos:

En general la Declaración es satisfactoria, pero deseo proponer tres enmiendas. Proponiendo la primera y segunda hablo en nombre de casi todos los Arzobispos y Obispos de los Estados Unidos, proponiendo la tercera en el mío propio.

1. Al párrafo 32, renglón 22, debería ser añadido. "Los judíos nunca deben ser llamados un pueblo deicida". Este mónico fue presentado claramente en la primera versión de este documento, que está en el capítulo cuarto del esquema de ecumenismo dado a nosotros el año pasado. Se dijo en ese texto que los judíos no fueron

culpables de deicidio. Ahora esta afirmación no está en el presente texto.

Algunos dicen que la afirmación fue suprimida porque la palabra deicidio es filosófica y teológicamente absurda, en sí contradictoria y por lo tanto indigna de un documento conciliar.

Padres del Concilio, nosotros no estamos tratando aquí con alguna entidad filosófica, sino con una palabra de infamia y execración que fue inventada por los cristianos y usada para inculpar y perseguir a los judíos, y por ello han justificado toda clase de horribles excesos y aun su matanza y destrucción. No atañe a nosotros hacer una declaración sobre algo filosófico, pero sí reprobar y condenar una palabra que ha suministrado tantas ocasiones de persecución a través de siglos. Debemos arrancar esa palabra del vocabulario cristiano para que nunca más sea usada contra los judíos. El Concilio de Trento declaró que todos los hombres y sus pecados fueron la causa de la muerte de Cristo. Por lo tanto, nosotros todos somos culpables y debemos confesar que hemos pecado y procurado la muerte de Cristo. Esta muerte no debe ser atribuida a ningún pueblo.

Hay otra razón por la que esa frase debería ser restaurada en el texto de la Declaración. El mundo entero conoce la historia del antisemitismo entre los cristianos. ¡tantas cosas horribles han sido realizadas contra los judíos! Ahora el mundo aguarda y espera un absoluto e irrefutable signo de nuestra buena fe en esta materia de justicia. Debemos repudiar ese espíritu maquiavélico, por el que demandáramos justicia sólo para nosotros. Como Padres del Concilio, nosotros debemos buscar justicia para todos los hombres según las necesidades de situación y tiempo. Nuestro tiempo y situación actual demandan ahora ese repudio y reprobación. Precisamente porque eso estuvo en el anterior documento, la omisión parece una degeneración de la justicia que debemos rendir a los judíos.

2. Mi segunda enmienda: en el párrafo 32 después del renglón 32, debería ser insertado "No todos los judíos del tiempo de Cristo han de ser inculcados por la muerte de Cristo".

Obviamente muchos de los judíos del tiempo de Cristo, especialmente en la diáspora, nunca oyeron de Él, ni pudieron haber consentido a Su muerte. Es tan absurdo acusar a todos los judíos del tiempo de Cristo de Su muerte como lo sería inculpar a todos los romanos de aquel tiempo por Su muerte, porque el romano Pilato lo entregó y soldados romanos lo clavaron en la Cruz.

3. La tercera y última enmienda, la hago en mi propio nombre. Al párrafo 33, renglón 2, se le debería agregar una expresión de nuestra esperanza escatológica que todos los hombres de todas las razas y pueblos, Judíos y Gentiles, se congregaran junto a Dios, como San Pablo escribió (I Tim. 2:4) "el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad". Así también aplicaremos en este contexto las hermosas palabras de la Constitución de la Iglesia, Capítulo 1, párrafo 2, renglón 10-15, "Pero en ese tiempo, como nosotros leemos en los santos Padres, todos los justos desde el tiempo de Adán, desde Abel el justo hasta el último de los elegidos, serán reunidos con el Padre en la Iglesia Universal".

—**BERNARDO STEIN**, obispo auxiliar de Tréveris, Alemania:

La Declaración es clara y prudente: por esto puede ser aprobada. Sería, sin embargo, necesario aportar una modificación que tiene su fundamento en la Sagrada Escritura. En efecto, Jesús confirmó claramente cuanto ya expresaba el Antiguo Testamento y cuanto afirma la razón humana, es decir que Dios Creador es el Señor de todos los hombres, creados a su imagen y semejanza, y a todos los protege con amor paternal. Por esto no podemos llamarnos cristianos e invocar al Padre celestial como nuestro Padre si nutrimos sentimientos de odio hacia alguno, o si usamos hacia nuestros hermanos expresiones ofensivas o si pronunciamos juicios de condenación para con personas o pueblos enteros.

—**ANTONIO AÑOVEROS**, obispo de Cádiz y Ceuta, España:

Habla especialmente de los musulmanes. Ruega a la prensa católica y en general a todos los medios de comunicación social que procedan con la máxima prudencia y caridad cuando enjuician problemas que afectan al sentimiento religioso y expresiones culturales de los pueblos mahometanos. Los pueblos musulmanes aman a Dios, son profundamente religiosos y muy sensibles a la caridad. Con ellos es fácil el diálogo y se debe realizar. De esto habla muy bien Pablo VI en su Encíclica, cuya cita da el orador. Se debe un respetuoso reconocimiento a sus valores espirituales y morales. La caridad y la bondad debe ser precepto incluso de estrategia misionera. Cita a este propósito el ejemplo de una parroquia de la ciudad de Ceuta de mayoría musulmana. Recuerda la acogida hecha por los musulmanes al

Papa en Palestina. Termina proponiendo que en la Declaración sobre los Judíos y no cristianos se haga a la prensa y medios de comunicación social la recomendación a que se ha referido antes.

—**JUAN HEENAN**, arzobispo de Westminster, Inglaterra:

No es para sorprenderse que los Judíos hayan recibido la nueva versión de la Declaración "De Judaeis" sin marcado agrado. El anterior anuncio sobre los judíos en el Esquema de Ecumenismo fue hecho público durante la segunda sesión del Concilio y por lo tanto los términos son bien conocidos por los judíos. Es natural que actualmente ellos se pregunten por qué han sido hechos ciertos cambios. Es imposible no darse cuenta de una sutil diferencia en el tono y el espíritu de la nueva versión. En la forma actual la Declaración parece menos cercana y menos amistosa. Nosotros, de la Secretaría para la Promoción de la Unidad Cristiana, preparamos nuestro texto, teniendo presente los cientos de comentarios hechos por los Padres Conciliares entre las sesiones. La formulación del documento, ahora en sus manos, no es precisamente nuestra.

No tengo idea que teólogos fueron encargados de redactar el proyecto final de esta Declaración. Permítaseme decir con franqueza que no tengo sospecha de ninguna clase, de que ellos comenzaron con la intención de hacer nuestras palabras menos cálidas o nuestro acercamiento menos generoso. Es bastante posible que esos teólogos hayan tenido poca experiencia en los asuntos ecuménicos. Semejante delicado material debe ser manipulado con gran cuidado y aún sutileza. Esto es especialmente cierto cuando se trata de los judíos, a quienes las frecuentes persecuciones han hecho particularmente sensibles.

Esta sensibilidad puede bien ser la razón por la que los periódicos judíos se han quejado tan amargamente sobre la cita de la Epístola de San Pablo a los Romanos: "Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio... que el endurecimiento sobrevino parcialmente a Israel hasta que la totalidad de las naciones haya entrado; y así, todo Israel será salvo...". El Apóstol de los Gentiles usa aquí lo que nosotros llamamos lenguaje escatológico. El se refiere, en otras palabras, al fin del mundo, cuando se espera que todos los hombres, incluidos los judíos, regresarán a la unidad del verdadero pueblo de Dios. No tengo duda en mi propia mente, que esta cita fue deliberadamente escogida como una prueba de nuestro fraternal amor y deseo de unión con todos los demás hijos de Dios. Mi opinión es que

los judíos están equivocados al considerar este texto como un requerimiento a renunciar inmediatamente a su religión.

Debo agregar, sin embargo, que el problema de la conversión ya sea de individuos o de comunidades enteras, realmente no tiene lugar en el contexto del ecumenismo. El objeto del Movimiento Ecuménico es llevar personas de diferentes religiones a examinar las creencias de los otros. Ninguna parte en el diálogo tiene ambición alguna de anotarse victorias. El propósito para todos es crecer en el entendimiento y estima mutua. Por eso es por lo que en la discusión del Esquema de la Unidad Cristiana no se hace mención ni de la conversión de los Ortodoxos en el Este, ni la de los no Católicos en el Oeste. Nuestra esperanza, sin embargo, del regreso de todos los hermanos de Cristo a un rebaño permanece firme. Nuestros Hermanos separados ruegan no menos seriamente que nosotros para que llevados por el Espíritu Santo todos eventualmente nos reunamos en una Iglesia.

No obstante la buena intención de los que insertaron esa cita de la Epístola de San Pablo a los Romanos, el hecho es que eso ha sido mal interpretado por los Judíos. Para mí esa es razón suficiente para quitar la cita de la Declaración. Noten que la misma Declaración cuando habla sobre otros creyentes no Cristianos, como los Musulmanes, no dice ninguna palabra de convertirlos. Estas son las exactas palabras del texto: "A pesar de sus opiniones y doctrinas diversas de las nuestras en muchas vías, sin embargo, en muchas cosas ellos muestran un rayo de esa Verdad que ilumina a todos los hombres que vienen a este mundo". Pero seguramente si esas otras religiones no Cristianas poseen un rayo de Verdad, la religión Judía mucho más, ya que ella es en cierto modo la raíz de nuestra fe. El Papa Pío XI una vez dijo: "Nosotros somos todos semitas".

Quiero terminar con una palabra acerca de la famosa cuestión del deicidio. En la anterior versión de nuestro Documento el pueblo judío fue absuelto del crimen de deicidio. Nunca debemos olvidar que el texto fue publicado en todo el mundo. Si, por lo tanto, esta absolución es eliminada será hecha la interpretación de que los Padres del Concilio, habiendo tenido un año para pensar sobre el asunto, ahora solemnemente juzgan que todo el pueblo judío, al menos aquellos que vivieron en el tiempo de la muerte de Cristo, son de hecho, culpables del crimen de deicidio.

Los judíos durante este siglo han sufrido graves y, en realidad, inhumanas injurias. En el nombre de Jesucristo Nuestro Señor, quien desde la Cruz perdonó a sus ejecutores, yo humildemente pido que

esta declaración nuestra proclame abiertamente que el pueblo judío como tal no es culpable de la muerte de Nuestro Señor. Sería ciertamente injusto si en nuestros días todos los cristianos de Europa fuesen juzgados culpables por la muerte de millones de judíos en Alemania y Polonia. Mantengo que no es menos injusto condenar a todo el pueblo judío por la muerte de Cristo.

—**PATRICIO O'BOYLE**, arzobispo de Washington, USA:

Con el fin de no ofrecer la posibilidad de interpretaciones inexactas por parte de los hebreos sobre la Declaración actualmente en examen por la Asamblea, es aconsejable modificarla un tanto. Entre otras cosas sería conveniente concluir el texto con un acto de arrepentimiento y de reparación por todas las culpas de las que los cristianos se han hecho responsables en el pasado y en el presente en sus relaciones con los judíos.

—**PEDRO SFAIR**, arzobispo titular de Nisibe de los Maronitas:

En el período dedicado a los musulmanes, después de haber citado su fe en un Dios personal y remunerador, y su sentido religioso, la Declaración habla de los beneficios de la cultura humana que no tienen allí su puesto, y pasa en silencio lo que el Corán dice de Cristo y de María. Este precepto del Corán ha hecho decir a San Juan Damasceno que el Islam es una "herejía cristiana". La Declaración debe citar la presencia de verdades cristianas en la religión islámica. Tal omisión es ofensiva para los musulmanes, sobre todo después de los largos párrafos dedicados a los judíos. Es necesario preocuparse de las consecuencias que tal laguna podría suscitar. Es necesario añadir que las religiones del Extremo Oriente y de las otras regiones no son cercanas al Cristianismo como lo es el Islam, como ya ha afirmado más de un orador.

—**JOSE PARACATTIL**, arzobispo de Ernakulam, India:

La búsqueda de la verdad en las religiones no cristianas y la institución de un diálogo con ellas.

Quisiera decir algo acerca de los párrafos que tratan de los no cristianos. Aunque acepte de buena gana cuanto se afirma, me parece sin embargo que tal punto habría de ser más ampliado; en efecto la misión de la Iglesia es la de predicar el Evangelio a toda criatura, esto es, divulgar la buena de la Redención y ofrecer los medios de la salvación para los que viven

en este mundo. Dado que la mayor parte de los hombres no cococen todavía esta Buena Nueva, resulta del todo evidente la grave obligación que tenemos para con ellos. Consciente de tal responsabilidad, Su Santidad el Papa Paulo VI ha instituído recientemente el Secretariado para los no-cristianos.

En el Esquema de que trata, hay una exhortación, y muy apropiada, para que nos comportemos con amor con los no-cristianos. Leemos además: "Consideremos muy atentamente aquellas opiniones y doctrinas que, si bien disienten en mucho de la nuestra, sin embargo, a menudo despiden aquel rayo de verdad que ilumina todo hombre que nace". Tal exhortación es verdaderamente digna de alabanza. Parece sin embargo que nosotros podemos progresar ulteriormente hasta encontrar los verdaderos fundamentos que postulan la Revelación de Cristo en los libros sagrados de las religiones no-cristianas. "Toda criatura, como dice el Apóstol Pablo, gime y padece dolores de parto" (Rom. 8,2), en la espera de la plena Revelación del Hijo de Dios.

Esto, por lo demás, es verdadero especialmente en los sinceros y devotos seguidores de religiones no-cristianas como el hinduismo. Sus libros sagrados, en efecto, son documentos de sus gemidos hacia Cristo. Si de alguna manera reconocemos en la historia de estas gentes la divina Providencia, de la misma manera que en la historia del pueblo escogido, podemos considerar sus libros sagrados como cierto Testamento universal, en cuanto son expresiones genuinas del sentimiento religioso. Así podemos advertir en los Upanisadas, libros sagrados de los hindúes, una aspiración verdadera hacia Dios, gobernante y liberador. En su ignorancia, verdaderamente buscan a Cristo. Así se sacan muchas conclusiones de la gran importancia para nuestro fin, que se desprende de la obra del Espíritu Santo en el corazón de las gentes:

1) A tales sinceros seguidores de las religiones no-cristianas, Cristo debe ser presentado, no como un ser del todo extraño y desconocido, sino más bien como esperado por sus corazones, y será quien apague sobreabundantemente su expectación.

2) Hay que evitar en absoluto las conversaciones por motivos puramente temporales o por una persuasión exterior, sin verdadera convicción interna. Hay que obrar en modo que la palabra de Dios por sí misma y por el comportamiento ejemplar de los cristianos penetre en los no-cristianos.

3) Además, dada la actual situación de peligro inminente, de ateísmo y materia-

lismo, el Ministro de Cristo tiene que actuar con toda diligencia y preferir que los hombres permanezcan fervientes en su nativa religión antes de que se priven de todo sentimiento religioso. Y este cuidado hay que tenerlo particularmente con los no-cristianos que frecuentan las escuelas católicas.

4) Para que Cristo sea presentado rectamente, nuestro deber es empezar un sincero diálogo con los no-cristianos. Así se eliminarán muchos eventuales prejuicios de ambas partes. En Nueva Delhi, India, tuvo lugar recientemente una reunión de tal género entre representantes de varias religiones. Hoy en día este diálogo tan important no parece ser solamente útil, sino hasta necesario.

—LORENO SHEHAN, arzobispo de Baltimore, USA:

El orador hace notar que se han dicho ya en el Aula muchas cosas sobre el tema, por lo cual renuncia al uso de la palabra.

—JOSE ATTIPETY, arzobispo de Verapoly, India:

Me sea consentido hacer la siguiente observación en nombre de muchísimos obispos de la India.

En lugar de decir en el Esquema: "Estén además bien atentos a que no se atribuyan a los judíos de hoy aquellas acciones que...", dígase: "Estén bien atentos a que no se atribuyan al pueblo Judío aquellas acciones que en la Pasión..."

Voy a aclarar. En efecto, aquellos actos que fueron perpetrados en la Pasión de Cristo hay que atribuirlos a aquellas personas que en ellos tomaron parte. Por lo tanto, ni bajo el aspecto moral, ni tampoco bajo el jurídico se puede admitir la culpabilidad colectiva de toda la Nación Judía por el solo hecho que formaban parte de ella los hombres de aquel tiempo.

Además, se dice: "Así abracemos también en primer lugar a los Musulmanes..." A mí me parece que tal frase se debe expresar de diferente manera. De hecho nosotros tenemos que actuar con la misma caridad ya hacia los Musulmanes, ya hacia los demás, sean ellos Hindúes, Budistas, seguidores de Confucio, etc. Una preferencia de tal género hacia los Musulmanes parece odiosa y fácil al equívoco. Ni siquiera persuade la siguiente aserción del Esquema: "Quienes adoran con espíritu religioso a un Dios único, personal y remunerador y que, por medio de numerosos intercambios de cultura humana se nos han acercado mayormente". En primer lugar; muchos otros hombres seguidores del

Hinduismo adoran a un Dios personal y remunerador y están íntimamente dotados de espíritu religioso. Segundo: el hecho por el cual los Musulmanes no están mayormente cerca es solamente histórico; ahora, por lo demás, nos estamos preocupando de un recíproco acercamiento entre nosotros mismos y los seguidores de las susodichas religiones de la India y del Africa.

Por lo tanto, propondría que la expresión fuera transformada del modo siguiente: "Así abracemos en primer lugar a todos los que adoran a Dios y están dotados de espíritu religioso, como ocurre entre los Musulmanes, los Hindúes y muchísimos otros seguidores de religiones de Asia, de Africa y de otras Naciones".

—**DANIEL LEMONT**, obispo de Untali, Rodhesia del Sur:

Es necesario subrayar mayormente que el tema de los Judíos no se afronta en consideración de motivos políticos o de otro género sino únicamente como desarrollo lógico de la precedente Declaración sobre la libertad religiosa. Es necesario dar mayor relieve en el texto al nexo existente entre ambas Declaraciones. Es de desear que el Secretariado para la Unión se mantenga y pueda continuar su obra a fin de llevar a término el trabajo tan bien iniciado.

—**JERONIMO PODESTA**, obispo de Avellaneda, Argentina:

La Declaración agrada por su forma y por su contenido. Sin embargo es necesario añadirle algunas enmiendas. En particular al fin del párrafo 32 debería unirse una explícita afirmación de que cuanto se contiene en la Declaración tiene valor únicamente en sentido religioso de tal suerte que se haga imposible cualquier otra interpretación política.

—**JOSE TAWILL**, arzobispo titular de Mira, Siria:

Nosotros no vemos el punto focal y la finalidad de este Esquema.

¿Se trata de evidenciar que la Iglesia proviene de la Sinagoga y que Cristo, la Virgen y los Apóstoles han salido del pueblo escogido, el de las Sagradas Escrituras y los Profetas? Nadie lo pone en duda.

¿Se trata de disculpar al pueblo hebreo de aquella época de la muerte de Cristo? Pero Cristo mismo ha perdonado y todo cristiano, digno de tal nombre, tiene el deber de hacer otro tanto.

¿Se quiere precisar que los hebreos de hoy no han de ser tachados de culpabili-

dad por el crimen de sus antepasados? Pero ellos son tan poco responsables de crimen como el género humano del pecado original y de tantos crímenes nacionales, de tantos genocidios.

Se quiere, en fin, con una Declaración conciliar, condenar toda especie de antisemitismo y la discriminación racial y religiosa?

Pero, en tal caso, ¿por qué limitarse a los hebreos? Y este Santo Concilio ¿no debería inclinarse también con respeto, por ejemplo, ante los cristianos de la "Iglesia del silencio" que, en nombre de su fe experimentan sufrimientos y persecuciones?

Este Concilio ha considerado siempre con gran atención la repercusión de sus actos y de sus declaraciones. Ahora, semejante declaración de simpatía hacia los hebreos, no obstante las precauciones adoptadas, ¿acaso no remueve otro problema candente todavía no resuelto?

¿No se corre el riesgo de provocar la exposición del barril de pólvora, que es la desgraciada Palestina, de donde un millón de árabes han sido injusta y violentamente sacados de sus tierras por aquellos a quienes el Concilio hace cumplidos? ¿Acaso que no se corre el riesgo, al mismo tiempo, de debilitar todo movimiento de simpatía de estos mismos pueblos hacia la Iglesia Católica? Y, en tal caso, ¿qué valor tendría la Declaración conciliar que se refiere a los Musulmanes, cuando el Concilio habrá perdido toda amistad de parte de ellos? ¿Acaso el Concilio tiende a esto? y Su Eminencia el Cardenal Bea desde los primeros días, ¿no ha declarado que era necesario optar por la práctica de la puerta abierta? ¿No es cerrarla proceder de este modo?

CONCLUSION: durante este Concilio muchos Esquemas se han vuelto a elaborar porque carecían de huella pastoral o ecuménica; enteros tratados han sido modificados completamente. Nosotros pedimos con insistencia a los Padres Conciliares declarar "no oportuna" una declaración que arriesga aportar mucho mal a la Iglesia, alejando de ella pueblos enteros, y, por consiguiente, votar "non placet". Nosotros pedimos además que tal declaración se substituya por otra que condene el antisemitismo y toda discriminación de cualquier especie.

—**JOSE DESCUFFI**, arzobispo de Izmir, Turquía:

Esta Declaración parece útil y oportuna. No está inspirada en motivos humanos, sino en el amor hacia todos los no cristianos. Bueno es que consagre un párrafo a los musulmanes, hijos de Agar e hijos

de Abraham. Sería útil añadir que los musulmanes creen también en Cristo y en la Inmaculada Concepción. Estas afirmaciones provienen de la experiencia adquirida durante largos años de vida en tierras musulmanas. Hay que reivindicar la memoria de Pío XII que tanto hizo por los Judíos.

—**AQUILES LIENART**, cardenal arzobispo de Lille, Francia:

La oportunidad de consagrar un texto a las relaciones con los Judíos y los no cristianos ha sido muy discutida, y nuestros hermanos orientales están preocupados por la tensión política existente entre Israel y los demás países árabes, pero el Concilio intenta tratar exclusivamente los problemas religiosos desde un punto de vista ecuménico y pastoral. La religión hebrea es la fuente común de todas las iglesias cristianas, según la afirmación de San Pablo. Los libros sagrados de los judíos son para nosotros libros inspirados sin los cuales no es posible comprender el Nuevo Testamento. Cristo, la Virgen, madre nuestra, los Apóstoles; de los que somos sucesores, pertenecen al pueblo judío. Es pues necesario conservar inmutada la primera parte del primer párrafo, mientras conviene afirmar explícitamente en su última parte que, en la catequesis y en la predicación es necesario abstenerse de calificar al pueblo judío como "reprobado" o "deicida", ya que esto es contrario a la caridad y a la verdad. En armonía con la Sagrada Escritura y en particular con la enseñanza de San Pablo, es necesario afirmar que los judíos ocupan un lugar especial en la economía de la salvación.

—**IGNACIO GABRIEL TAPPOUNI**, cardenal patriarca de Antioquía de los Sirios:

Las relaciones ya hechas en el curso del Segundo Período Conciliar respecto a la inoportunidad de la Declaración no deben ser interpretadas como una hostilidad hacia la religión judía ni como una actitud discriminatoria en las relaciones de una raza a la que gran parte de nosotros pertenece. Volviendo a plantear la perp'ejidad y reservas de las Iglesias orientales católicas, se intenta sobre todo evitar las graves dificultades interpuestas a la actividad pastoral y alejar del Concilio la acusación infundada de querer alinearse de parte de una determinada política. Por estos motivos, con pleno conocimiento de causa, en virtud de nuestro deber pastoral, insistimos en llamar respetuosamente, más con insistencia, la atención de los padres conciliares sobre la inoportunidad

de la Declaración y rogarles que sea eliminada del programa del Concilio.

—**JOSE FRINGS**, cardenal arzobispo de Colonia, Alemania:

Oportunísima ha sido la idea de unir la Declaración sobre la libertad religiosa y sobre los Judíos y no Cristianos como apéndice al Esquema del Ecumenismo: en efecto, este no mira a la relación entre cristianos y no cristianos, sino las de los cristianos entre sí. Digna de alabanza la particular atención que la Declaración dedica a los Musulmanes de los cuales Paulo VI habla también expresamente en la Encíclica "Ecclesiam Suam". Es lamentable sin embargo que el texto haya casi ignorado la maravillosa doctrina teológica contenida en la Epístola de San Pablo a los Efesios, que constituye el texto clásico referente a las relaciones entre el pueblo de la antigua y el de la nueva alianza. Inoportuna la supresión de la afirmación según la cual la culpa de la muerte de Cristo no debe atribuirse a todo el pueblo judío de aquel tiempo. Se trata de una verdad comprobada en el Evangelio y en los Hechos de los Apóstoles y que el texto no debiera ignorar.

—**ERNESTO RUFFINI**, cardenal arzobispo de Palermo, Italia:

Es justo no llamar "deicidas" a los judíos, también porque no puede darse muerte a Dios; y de todo corazón todos los cristianos deben unirse a Jesús quien en la cruz perdonó a los que le crucificaron fuesen quienes fuesen y que en la cruz murió también por su salvación. Dígase que Cristo fue condenado injustamente como aparece en innumerables textos de la Sagrada Escritura. La Iglesia no ha esperado hoy para demostrar su amor hacia los judíos como atestiguan hechos de la reciente guerra, cuando muchos israelitas perseguidos han sido salvados por obra de los católicos. Pero, más bien deben los judíos ser exhortados a no odiar a los cristianos, y en particular a los católicos. La misma Masonería, condenada por la Iglesia a causa de sus errores y por la lucha que siempre ha sostenido contra la religión, está sostenida en gran parte por los judíos. Por último se observa que sería oportuno hacer alusión también a otras grandes religiones no cristianas, juntamente con la mahometana, de otra suerte debería hablarse genericamente sin nombrar a alguna en particular, ya que los musulmanes no son más cercanos a nosotros de lo que pueden ser los hinduistas o los budistas.

(Continuará)